

11ª TEMPORADA

FILMOTECA DE SANT JOAN D'ALACANT

19 ABRIL 2021 | 18.30h | AUDITORIO CASA DE CULTURA



Y EL MUNDO MARCHA

Drama

·FICHA TÉCNICA·

Año: 1928. **Duración:** 104 min. **País:** EEUU. **Director:** King Vidor. **Guión:** King Vidor, John V.A. Weaver, Harry Behn, Joseph Farnham. (Historia: King Vidor)

Fotografía: Henry Sharp. **Reperto:** James Murray, Eleanor Boardman, Bert Roach, Estelle Clark, Daniel G. Tomlinson, Dell Henderson...

·SINOPSIS·

En plena década de 1920, John Sims se muda Nueva York para cumplir el sueño americano. Sin embargo, sus aspiraciones de éxito personal y profesional se dan de bruces con una dura realidad.

**"La multitud ríe contigo siempre. Pero llorará contigo
sólo durante un día. "**

Intertítulo de *Y el mundo marcha*.

Y el mundo marcha es una de las últimas películas mudas de King Vidor y muchos la consideran una de las obras maestras del periodo tardío del cine silente. El filme constituye otro ejemplo de la maestría narrativa del director – aquí, también guionista –, especialmente de su capacidad para desarrollar un relato ágil a la par que complejo. Pero el mérito que le concede a la cinta un lugar especial en la historia del cine tiene que ver su temática. A finales de la década de 1920 el cine americano ya había tratado cuestiones graves como la pobreza o la guerra, unas veces desde la comedia y otras desde el drama más puro, pero siempre había mantenido fuera del foco al ciudadano de a pie. Esta película pone la atención sobre los problemas cotidianos de la denominada gente corriente. Su título original deja más claro el objeto: "*The Crowd*", "la masa" en el idioma de Shakespeare. La democratización del melodrama llegaba a la clase media-baja.

John Sims es la persona normal sobre la que gira el argumento, un personaje empapado por el idealismo de la época previa al crack del 29. Está interpretado por James Murray, un actor cuya condición de secundario le convertía en el idóneo para encarnar a este *cualquiera*. Sims nace en una familia sin carencias – aunque con el trauma de perder temprano al padre – y se convierte en un "trabajador de cuello blanco" que piensa que si mantiene sus aspiraciones un día tendrá la merecidísima oportunidad de mejorar su rango, su salario y, por tanto, su nivel de vida. Pero estos deseos se encuentran con los primeros obstáculos inherentes al empleo: la monotonía de las jornadas laborales y el estrés hacen mella en el joven Sims. Las condiciones de los trabajadores eran un tema constante en el cine soviético. Y el año anterior al estreno de esta película, Fritz Lang las había reflejado con dureza en *Metrópolis*, obra que inspiró visualmente a Vidor. Pero este ataque al trabajo por cuenta ajena suponía una primicia en el cine estadounidense. El protagonista nace un 4 de julio, lo que hace obvia la correlación narrativa con el "sueño americano". Sims se casa con la joven Mary (Eleanor Boardman), coleccionando así otra de las patas que sustentan este mito de la movilidad social. Pero las ambiciones frustradas de los cónyuges, personales y profesionales, causan mella en la pareja. Esto acarrea otra novedad cinematográfica, ya que hasta entonces, más allá de las constricciones genéricas de la comedia o el terror, no se retrataban matrimonios en decadencia. En el mismo 1928 Murnau estrenaba *Amanecer*, que planteaba una situación similar pero en diferentes condiciones – añadía una situación de adulterio -. Una coincidencia no muy grata para *Y el mundo marcha*, ya que la película del alemán le arrebató un Oscar en la primera edición de los premios.

Durante el metraje hay una presencia recurrente de la cultura de consumo. En su primera cita, John y Mary se burlan de un hombre disfrazado de payaso que

porta un rótulo, como si una bajeza se tratase, pero los eslóganes publicitarios influyen en la toma de decisiones del protagonista. En cuanto un anuncio se lo sugiere, compran sin dudarlo un piso destartado en el que malviven a la espera de mejores tiempos. La aspiración personal de John es ganar un concurso de eslóganes publicitarios para una aspiradora.

Y sin embargo, la obra no encamina estos avatares hacia una crítica al sistema - que, recordemos, es el que entraría en crisis al año siguiente -. Hasta podríamos decir que lo apuntala. Porque el argumento no personifica en un villano, sino que el antagonista de la película es la misma masa a la que pertenece el protagonista. Sus jefes no le reconocen el esfuerzo laboral. Los que rodean a John le impiden estudiar para avanzar en su carrera o cuidar su matrimonio. Cuando los Sims tiene que afrontar momentos difíciles, la gente no sólo no los apoyará, sino que irá en contra de las urgencias de la familia. La marabunta de trabajadores hace impracticables las calles. La urbe, asesina de ilusiones, es un lugar deshumanizado: las personas son hacinadas en oficinas y salas de maternidad que parecen cadenas de montaje. Vidor muestra fallos y crueldades del sistema, pero propone como salvación a uno de los pilares que los sustentan, que es el individualismo. La película construye esta dialéctica del individuo contra la masa. El colectivo homogeneiza y es indiferente al sufrimiento, es un constructo perjudicial. Sólo el esfuerzo individual salva a la persona.

Hubo quien entendió que este reflejo de la sociedad y en concreto la alienación sufrida por el protagonista escondían tendencias izquierdistas. Otros críticos la interpretaron como la historia de un fracaso estrepitoso en el más favorable de los contextos. La obra generó un debate que contribuyó a un modesto éxito de taquilla.

Uno de los grandes aciertos de *Y el mundo marcha* es que se trata de un drama con matices muy serios pero contenido formalmente y hasta con tintes cómicos. Vidor siempre primaría el entretenimiento. Pero, quizás nerviosos con la gravedad del argumento, el director y la Metro-Goldwyn-Mayer escribieron hasta siete finales alternativos, filmando dos: el que conocemos hoy en día y otro muy edulcorado, ambientado en Navidad. Cuando distribuyeron la película, dejaron que los exhibidores escogieran qué final querían proyectar. Sólo una compañía escogería el final más efusivo.

Como nota trágica, hay que señalar que el actor James Murray acabó corriendo una suerte que podía haber sufrido su personaje. El alcoholismo le impidió obtener muchas oportunidades por parte de la industria. Tras pasar por penalidades económicas, se ahogó en el río Hudson con 35 años. Nunca se supo si fue una muerte accidental o un suicidio. **Antonio Ruzafa**

DURANTE LAS SESIONES DE FILMOTECA DE SANT JOAN Y CINEFÓRUM LITERARIO SE APLICARÁN LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA QUE TODAS Y TODOS DISFRUTEMOS DE UNA:

#CULTURASEGURA



BUTACAS ASIGNADAS
CON DISTANCIA DE
SEGURIDAD



OBLIGATORIEDAD
DE MASCARILLAS EN
TODO MOMENTO



TOMA DE
TEMPERATURA
EN LA ENTRADA



GEL HIDROALCOHÓLICO
A DISPOSICIÓN DEL
PÚBLICO


Se ruega acceder con antelación y seguir las indicaciones del personal de Cultura. Apertura de puertas y acceso a las localidades a las 18.15h. Necesaria reserva previa de cada sesión en santjoanentradas.es y confirmar la reserva en la entrada de las instalaciones.

Para todo lo relacionado con nuestra programación y contenidos, así como con las medidas anti-Covid e indicaciones a seguir en la Casa de Cultura, puedes consultar la dirección:

santjoanfestivaldecine.es/filmoteca

También puedes contactar con nosotros o con la Casa de Cultura:

 lafilmotecadesantjoan@gmail.com

 965 94 11 29 (Casa de Cultura)



Filmoteca de Sant Joan d'Alacant. Casa de Cultura, Ayuntamiento de Sant Joan. C/ del Mar, s/n. 03550 Sant Joan d'Alacant, L'Alacantí.

AJUNTAMENT  DE SANT JOAN
D'ALACANT

Síguenos:

